

El despertar en las aulas

Pura Marcos

El curso 86-87 se inició en los centros de Enseñanza con unas características similares a años anteriores, los alumnos de primero intrigados por conocer su nuevo medio, los más veteranos, aburridos con las litronas en la mano, dispuestos a soportar otra vuelta de la noria anual de explicaciones que los profesores preparamos.

En este ambiente de aparente calma hay dos elementos potencialmente explosivos, por un lado un amplio colectivo de alumnos que habiendo aprobado la selectividad no encuentran puesto universitario en el reciente "distrito único" de Madrid, por otro las normas disciplinarias para alumnos incluidas en la circular de principios de curso, pedagógicamente autoritarias y de dudosa constitucionalidad.

El Sindicato de Estudiantes polarizado por el primero de los elementos pone en marcha su organización intentando llegar al alumnado de Enseñanzas Medias como futuros afectados por el problema de los no admitidos.

Mientras, el segundo de los elementos -la circular- es motivo de preocupación en el Sindicato de Comisiones de Enseñanzas, que junto con la Federación de Asociación de Padres "**Giner de los Ríos**", deciden constituir una plataforma para gestionar ante el MEC la retirada de la circular, en las que se integra CNT, UCSTE, Movimientos de Renovación Pedagógica, Acción Educativa y Asociaciones de Jóvenes Estudiantes (FAJECAM).

En las asambleas anteriores a la movilización del día 4 de diciembre, se respiraba un ambiente contradictorio. Por un lado, gran escepticismo hacia la capacidad de respuesta de un alumnado en el que prima el pasotismo y la individualidad, por otro, la esperanza de articular un movimiento que obtenga los éxitos que esos días estaban consiguiendo los estudiantes franceses.

El 4 de diciembre en los institutos y centros de F. P. despertaba una nueva etapa, desde muy temprano los estudiantes acudían a las asambleas para tratar de sus reivindicaciones, resolver sus problemas organizativos. Desalojaban los centros para acudir muchos de ellos por primera vez a manifestarse en Moncloa.

La respuesta superó las más optimistas previsiones, en Madrid varios miles de estudiantes, mayoritariamente de EE.MM. se concentraban ante el MEC empezando a poner nerviosos a los responsables del Ministerio.

El secretario del MEC, señor Pérez de Rubalcaba, recibía a la comisión negociadora de estudiantes que exponía su tabla reivindicativa.

De esta entrevista el Movimiento de Estudiantes obtuvo la primera victoria "Hemos sentado a **negociar a los del Ministerio**" repetía incansable **Juan Ignacio Ramos**, dirigente del Sindicato de Estudiantes. Además se han comprometido a mantener los exámenes de septiembre, a concretar la vía de retirada de las normas disciplinarias, una mayor participación de los estudiantes en el Consejo Escolar y la dimisión de los representantes de los estudiantes en el Consejo Escolar del Estado.

Otros temas más difícilmente asumibles quedan pendientes: reducción de las tasas académicas, desaparición de la selectividad y numerus clausus, admisión de los rechazados en primera opción, etcétera.

A diferencia del movimiento estudiantil de los años 60-70 en España, cuyas plataformas reivindicativas eran claramente políticas, el movimiento actual no cuestiona ni el sistema, ni el Gobierno, aunque desde la óptica de la mayoría parlamentaria actual pueden ver sus reivindicaciones como revolucionarias al chocar frontalmente con su modelo económico en el que no ocupan un lugar preferente las atenciones a capítulos como sanidad, educación, cultura, tercera edad, etc.

Después de esta primera jornada de lucha, muchos estudiantes que han participado en ella y no se sienten identificados con el Sindicato de Estudiantes ven la necesidad de dotarse de una organización surgida y controlada desde la base. Se plantea la contradicción entre un modelo organizativo perenne y no excluyente a pesar de su denominación "Sindicato de Estudiantes" y un modelo puntual con vocación unitaria (punto de referencia: la coordinadora de estudiantes francesa que una vez conseguido su objetivo, retirada de la Ley Devraquet, se autodisuelve). El Sindicato acepta entrar en la coordinadora con su peso específico.

En la asamblea realizada en vísperas de la última convocatoria de lucha de 17 de diciembre, en un acto antidemocrático, se impide a Juan Ignacio Ramos, dirigente del Sindicato de Estudiantes, explicar a sus compañeros sus puntos de vista. Este, junto con un grupo de estudiantes, abandona el aula.

Al final de la asamblea se elige una coordinadora formada por alumnos de EE.MM., Universidad y no admitidos, se elabora precipitadamente una plataforma y pretenden apropiarse de la movilización del día siguiente.

La jornada del 17 de diciembre marca un hito en las movilizaciones estudiantiles, participa más de un millón de estudiantes en todo el Estado. En Madrid una impresionante manifestación formada por miles de estudiantes avanza hacia el Ministerio, al frente de los estudiantes de la recién formada coordinadora, unos metros detrás otra pancarta seguida del Sindicato de Estudiantes con representantes de importantes sectores sociales invitados y considerados como aliados por el Sindicato de Estudiantes, Federación de Asociaciones de Padres "**Giner de los Ríos**", Sindicatos, Comisiones de Enseñanza, UGT, UCSTE, CNT y con participación destacada de nuestro secretario general **Marcelino Camacho**.

Detrás una multitud de jóvenes de 14 a 18 años, rompiendo los esquemas tradicionales de manifestarse, con aspecto divertido, informal y ambiente festivo coreaban slogans de lo más variopinto. La manifestación terminó en el Ministerio de Educación como a la vieja usanza, carreras, bombas de humo, mangueras de agua a presión, barricadas, pedradas, en medio de un gran colapso circulatorio.

El despertar en las aulas ha llegado, los estudiantes han dejado su pasotismo de litrona para comenzar una nueva etapa que a todas luces será muy positiva.

Habiendo conseguido vencer en la parte más realista de la plataforma a los estudiantes les quedan dos alternativas no excluyentes para el próximo trimestre:

- a) Insistir en acciones para conseguir el resto de la plataforma, y
- b) desarrollar plataformas específicas sobre los problemas y contradicciones en cada centro que tendrán un reflejo inmediato en claustros y Consejos Escolares, en un momento importante al coincidir con la previsible elaboración de reglamentos de régimen interior previstos en la LODE.

En este movimiento aparecen algunos datos aparentemente confusos con relación a situaciones anteriores. Frente al esquema clásico del Movimiento Estudiantil durante la época franquista y primera etapa de la transición, en que las Universidades (sobre todo Facultades) arrastraban y extendían la lucha de Enseñanzas Medias con desigual resultado, ahora ante una situación problemática, un colectivo de no admitidos, sus potenciales compañeros no se solidarizan en la debida manera con ellos, quizá por haber interiorizado el esquema el esquema selección-eliminación, que se intentaba vender como necesario para una modernización de la Universidad. En cambio la situación de ese colectivo es mirada con preocupación por los estudiantes de Enseñanza Media, cuya respuesta es absolutamente solidaria, incluso participan activamente por primera vez en la Historia alumnos de centros privados de BUP.

Otro dato a tener en cuenta es la repercusión que el movimiento estudiantil está teniendo sobre el profesorado de los centros. Si durante la etapa franquista el profesorado se encontraba, salvo honrosas excepciones que fueron depuradas, frente a los alumnos más activos; actualmente un sector amplio del profesorado ve con simpatía este movimiento, acompañándolos incluso en las manifestaciones, despertando un cierto optimismo que puede responder a un doble origen. Muchos de estos profesores pueden verse identificados con esas mismas calles y consignas, quince o veinte años atrás. Por otro lado, acostumbrados a la inflexibilidad de la Administración en negociaciones como las del Estatuto del Profesorado, ver a nuestros oponentes ahora contra las cuerdas resulta muy gratificante.

Intencionadamente no se ha querido en estas notas caer en el error de analizar quién está detrás del Movimiento Estudiantil, ya hemos leído en la prensa bastantes especulaciones; las reivindicaciones son las de siempre, detrás están los estudiante, delante el futuro.